

CUARTILLAS DE UNA INFANTA ESPAÑOLA

Los hombres siguen todavía ciegos. Suceden horrores, según cuentan los periódicos; pero los niños sonríen, y es como cuando los rayos del sol empiezan a atravesar los nubes después de una tempestad. Vendrá la bonanza, los niños la conseguirán.

El otro día, por ellos nos reunimos en un hotel las mujeres de todos los partidos. Nos convidaba una señorita americana muy bonita y simpática, Ray Burridge, que se compromete a reunir entre los americanos alemanes y sus conocidos muchas de las cosas buenas que nos hacen tanta falta aquí. Además de lo que nos envían de regalo, propuso en hacer, del otro lado del Océano, una «feria de Munich», para comprar cosas útiles, con el producto de la venta de los objetos de arte y de arte industrial, que a tan gran altura están en este país. Si ese plan se realiza y se realizará, porque ha encargado de esa sección a mi hija, que ya ha revuelto a medio Munich, tendrá un buen resultado.

Mientras tanto, otro americano, el profesor Charles, empieza ya a arreglar comedores de caridad. Por el pronto, dará de comer a 7 000 niños; más tarde, a más. Pertenecía a la misma secta que Mr. Hoover, actual candidato a la Presidencia de los Estados Unidos, cuyo nombre quedará escrito en letras de oro en los anales de Bélgica, donde, en unión de España, alimentó a los pobres, durante la ocupación alemana. Los de esa secta no se baten, van prestando socorro donde lo necesitan; por eso ha venido el profesor Charles aquí. Todos le saludamos con respeto. Hace pocos días estaba en Leipzig, repartiendo alimentos, cuando estalló la revolución; siguió su obra caritativa por donde él pasaba, cesaban los tiros.

En nuestra abigarrada reunión apareció también una señora muy guapa, con esos cutis aterciopelados que caracterizan a las hijas de Albión: lady Avespey. Tomaba en silencio notas de lo que se decía o se necesitaba, y su calma contrastaba con la viveza de la americana. Ambas, sin conocerse antes, se encontraban allí para ayudarnos. Con qué agradecimiento les estreché la mano.

A pesar de que se había dicho al principio de la reunión que estábamos allí todas para socorrer a los pobres, sin representar ningún partido, no se pudo evitar que cada una que pedía la palabra, explicase enseguida a cuál pertenecía, y así nos enteramos por una socialista moderada, que una amiga suya, que había querido venir, no pudo, porque pertenecía al partido socialista independiente, y se lo habían prohibido. ¡Qué anomalía! La única de todas nosotras que estaba atada de pies y manos, era la independiente. ¡Pobres esclavas, que tantas lágrimas vierten en las huelgas y demás movimientos de su tan soñada libertad!

Yo sentí tanta compasión por sus cadenas, que no pude menos de decir: «Aunque a ellas no les permitan acercarse a nosotras, tenemos que dar de comer a sus hijos».

Fuera de esa nota melancólica, cada una expresó su opinión con toda franqueza, para el bien general. Una mujer muy simpática de la mayoría socialista («mehrheit socialista»), dijo que antes que a los niños que están en los asilos, hay que socorrer a los que están en el arroyo, y añadió con la voz vibrante de emoción, cosas muy bonitas, sobre los niños. Mi hija habló después de ella, haciendo proposiciones prácticas. Nos separamos como buenas amigas. A tiros no se entenderá nunca las gentes. La mujer sin darse cuenta, nos hizo una cortesía, dándonos tratamiento; tal es la fuerza de la tradición y de la historia.

La disciplina es una segunda naturaleza del pueblo alemán. Se ven cosas curiosas. Las revoluciones se anuncian unos días o meses antes, como si fueran una corrida de toros; tal día, a tal hora, empezará la revolución. Hay, por consiguiente, tiempo de prepararse. En la última, anunciaron que iban a quitarnos el agua y la luz eléctrica. Esperando el sitio, busqué las pocas velas que aún había en la casa, las repartí por los cuartos, llené de agua hasta el borde todos los baños, los tiburones japoneses, los jarrones de Triana, de Segovia, las tinajas y cántaros que mi hija ha ido comprando por los pueblos de España, y esperé. No pasó nada. Se ha formado un cuerpo de voluntarios que se encargan de echar mano al trabajo cuando los pobres trabajadores no tienen permiso de hacerlo, y ni la luz se apagó, ni dejó de correr el agua.

Inglaterra, siempre práctica en todo lo que constituye el bienestar del país, había ya dado el ejemplo hace poco, cuando quisieron dejar a Londres sin comestibles. Todos los señores fueron a buscar con automóviles lo que la ciudad necesitaba para su abastecimiento.

En lo único que se notó aquí la última huelga, fué en que todos tuvimos que circular a pie, por no haber tranvías. Para que eso no vuelva a suceder, están ahora los voluntarios aprendiendo a conducir los tranvías. Los mismos infelices que tendrán que de la rarse en huelga los están enseñando a reemplazarlos, para que no se interrumpa la circulación. Yo tengo miedo del descarrilar en esos ensayos; pero voy pensando para mí: «Y luego dirán que esta gente no es buena».

Merecen de veras que no se les deje morir de hambre.

Por eso, una de las mayores alegrías que he tenido estas Pascuas, ha sido una carta de mi nuera, que me cuenta que mi nieta Mercedes, desde que oyó lo que yo proponía en mis últimas impresiones, no quiere poner más que un terrón de azúcar en su taza de leche, y deja de lado el resto «para los niños pobres de su abuelita».

PAZ DE BORBON
Infanta de España

Una campaña encubierta

EL CRITERIO CONCILIADOR DEL SR. BERGAMIN

Nada hay tan difícil en España, desde hace algún tiempo, como gobernar. La política subvertida y las pasiones desatadas, van colocando obstáculos y más obstáculos por el solo gusto de hacer críticas las situaciones y provocar los anhelados cambios de situación. Los que tal hacen, olvidan, sin duda, que si ellos han de gobernar algún día necesitan del concurso general, y éste mal se le podría prestar recordando que anteriormente rehuyeron ellos todo apoyo.

Esa es la realidad, y bueno será que todos la miremos cara a cara, con la esperanza de proclamar la verdad y de aceptar las consecuencias del ejemplo. N. hemos vivido muchos años desde que estalló la guerra, y, sin embargo, los sucesos políticos han sido tantos, tan frecuentes y de tal intensidad, que bien merece de todos un sereno reposo de las nerviosidades e inquietudes. Los monárquicos sinceros deben pensar que en esta clase de juegos y habilidades se sabe cómo se ini-

ciaron, pero se ignora el final y sus consecuencias.

Si no se ha perdido la memoria, cabe recordar cuanto viene ocurriendo en el mundo político desde el año 1917, de triste exhumación. Las inquietudes de entonces provocaron divisiones hondas. Los partidos se otimizaron y cada grupo comenzó su laboreo para llegar con alianzas subrepticias a ocupar el Poder. Quedó quebrantada la disciplina en las agrupaciones políticas, y como éstas son, en efectivo, representantes del cuerpo social, éste vió también rebajados sus vínculos esenciales. Reflexionar sobre ello equivale a demandar con urgencia la rectificación radical en los procedimientos.

Desde la fecha antes mencionada se han sucedido buen número de gobiernos. Todos ellos tuvieron que luchar con el desorden y los conflictos populares. Y siendo sinceros cabe decir que éstos se sucedieron con gran facilidad porque ante ellos no actuaban los grandes partidos, las agrupaciones históricas que en su intensa disciplina tenían la más firme autoridad.

Recordemos que aquel verano de 1917 fué muy fecundo en incidentes. El entonces ministro de la Gobernación, D. José Sánchez Guerra, tuvo clara percepción de la realidad, y al tomar posesión de su cargo, bien expuso que iba a dar la batalla a la revolución. Que no se equivocaba lo demostró primero aquella Asamblea de Parlamentarios, disuelta en Barcelona, y la famosa huelga general que acabó con el premio del acta a los candillos que la dirigieron desde la histórica buhardilla de la calle del Desengaño.

El Sr. Sánchez Guerra venció los obstáculos que en la plaza pública se alzaban contra el Gobierno y contra las Instituciones. A pesar de ello no contó él, ni el Sr. Dato, con el apoyo incondicional de todos los partidos.

Y hubo de sucumbir al embate de los demagogos que aspiraban a recoger la herencia sin apreciar éstos que con tal procedimiento la «vencida» revolución ganaba una fuerte batalla.

Hoy nos hallamos, poco más o menos, en una situación análoga y bueno es que todos reflexionen y mediten para acabar ya de una vez con esas normas que amenazan convertirse en endémicas. El Sr. Bergamin está practicando desde el Ministerio de la Gobernación una política de conciliación y de armonía, dentro del máximo respeto a la ley, y deber de todo monárquico es acallar los estímulos de grupo o las simpatías personales para fortalecer la acción gubernativa. Si hoy se le combate cuando lucha contra el obstáculo revolucionario, ¿con qué razón demandaría en el porvenir el apoyo de la opinión quien le suceda?

¡Ah! Ese es el peligro y muy serio por cierto. Por esto manifestamos nuestra amargura ante esa campaña de hostilidad encubierta que se inició contra el Sr. Bergamin por periódicos y elementos que a LA MONARQUÍA inspiraron siempre grandes simpatías y afectos. No la juzgamos oportuna ni práctica, y en este sentido exponemos nuestro deseo de que en aras de la sociedad, del orden y del patriotismo surja la rectificación pertinente. No hay que olvidar los ejemplos que brindan dos años últimos. El criterio que sostiene el Sr. Bergamin debe sentirse apoyado por todos los monárquicos, ya que su finalidad converge con la de todos los demás. Supeditar toda actuación al derribo de Gobiernos y a la permanencia de una sola política es tanto como negarse el apoyo para el día de mañana. Y esta política sí que es realmente funesta para los altos intereses de la Monarquía y de España.

EL SOBERANO EN LA FIESTA DE LA FLOR



La Fiesta de la Flor celebróse este año con la acostumbrada animación que viene a poner en las calles de Madrid una nota ya característica. La piadosa iniciativa de S. M. la Reina Doña Victoria implantando en España tan humanitaria institución, ha fructificado espléndidamente. El pueblo madrileño, todo hidalguía, viene respondiendo anualmente con loable largueza a las demandas de Caridad que hacen las bellas postulantes en nombre de los pobres enfermos de los Señatorios para tuberculosos. He aquí a S. M. el Rey en la mesa instalada en la Castellana y presidida por la señora duquesa de Dúrcal, contribuyendo con su proverbial generosidad al piadoso fin de la cuestión.

LOS TRANVIAS

Referencias sobre la elevación de tarifas por la Compañía

El ministro de Fomento, Sr. Ortuño, después de leer un artículo publicado por «La Epoca», dijo que él no era opuesto a que se elevaran las tarifas de los tranvías.

El artículo de nuestro colega «La Epoca», decía así:

«Desde hace años asistimos los españoles impasibles, o, por lo menos, resignados a una subida general de precios en todos los artículos. Pocas son las excepciones que podrían registrarse. Una de ellas, la del servicio de tranvías.

Las tarifas de éstos continúan inalterables.

Y no porque tal servicio haya dejado de experimentar la repercusión general de la carestía, sino porque está calificado de público, y la autoridad se deja imponer con tanta facilidad por todo efectismo, que a él sacrifica la justicia de las peticiones.

El Ayuntamiento se ha opuesto a dicho aumento en las tarifas de los tranvías, y ejerce presión sobre el ministerio de Fomento, a fin de que éste no autorice una cosa, que con las leyes en la mano no tendrá más remedio que aceptar.

Las Compañías de tranvías de Madrid se proponen elevar algunas tarifas actuales sin llegar ni con mucho a los precios que el Estado y el Ayuntamiento aceptaron al conceder las líneas, y sobre cuya base el capital particular se arriesgó—entonces nadie veía claro el negocio—a dotar a Madrid de ese servicio. ¿Es que los contratos administrativos no van a obligar a las entidades oficiales que los firman?

Subscribir tan absurda teoría sería despedirse para siempre de toda mejora, de toda obra pública que no pueda realizarse por gestión directa y requiera el concurso de la industria particular, y actualmente la Prensa se ha hecho eco del clamoreo que levanta la emigración al extranjero del capital nacional.

Varios letrados de indiscutible competencia profesional han dictaminado, bajo su firma y con publicidad, que las Empresas tranviarias tienen perfecto derecho a elevar sus tarifas, dentro del máximo legal que pactaron con el Estado.

La legislación está perfectamente clara en ese punto, y lo que el ministerio de Fomento ha de conceder no es propiamente una auto-

rización, sino meramente un enterado, un visto bueno, para hacer saber al público que las nuevas tarifas no exceden de lo pactado y son tan legales como las otras.

¿No es extraño y demuestra un egoísmo inconcebible que el Ayuntamiento de Madrid, a raíz de elevar las tarifas del gas (de 17 a 45 céntimos) que él suministra, se oponga a la elevación de algunas de las tarifas de tranvías que explotan otros?

A nadie dejará de ocurrírsele que el negocio de tranvías no vive aislado en el mundo; las Compañías pagan jornales, pagan fluido y tienen que comprar material que ha encarecido de modo enorme. Al verse obligadas a aumentar los gastos, tienen o que aumentar los ingresos para introducir esas mejoras o empeorar el servicio.

Cierto que hoy monta o intenta montar en los tranvías mucha más gente que antes. Pero a mayor número de viajeros, mayor gasto, mayor desgaste en el material fijo y móvil, y debería haber mayor número de coches y de personal.

Mientras no se faciliten medios para aumentar el servicio, éste seguirá siendo proporcionalmente escaso. El público sensato ha de preferir pagar cinco céntimos más en determinados trayectos—pues no es en todos ni mucho menos, en los que se propone esta elevación—e ir cómodo, que ir no estrujado en las plataformas o esperar más tiempo del que esperaría, si las Empresas tuvieran medios para aumentar el servicio.

Por eso la actitud del Ayuntamiento de Madrid, oponiéndose al aumento de las tarifas de tranvías pasa de la categoría de arbitrariedad para entrar en la de torpeza.

Malo es que el Estado falte a sus compromisos y se vuelva atrás de lo concedido solemnemente; ello sería una especie de quiebra como el negar a los tenedores de la Deuda el pago del cupón. Pero mucho peor es que los representantes del pueblo de Madrid empujen a que los servicios públicos de la capital vayan de mal en peor.

También conviene recordar que el Ayuntamiento, tan partidario ahora de las tarifas baratas de los tranvías, desbarató y se opuso hace bien poco tiempo al proyecto de unificación de tarifas en el que éstas se rebajaban bastante.

Limitarse a cumplir estrictamente las concesiones y reglamentos así en velocidades como en número de coches y precios, sería remontarnos al año 1880 y tener un servicio de tranvías propio de aquella época. Hay que modernizarlo y hacerlo más cómodo. Mas para eso se necesita de la colaboración

y de la buena fe de las autoridades y de las empresas explotadoras.

Todo lo que tienda a divorciar a unas de otras sería una equivocación lamentable. Y no puede haber mayor divorcio y desconsideración para una de las partes que quererla imponer constantes mejoras en el servicio para amoldarla al crecimiento de la población y negarle luego toda compensación, ya en la duración de las concesiones ya en el precio del transporte.

Eso sin contar con que existen tribunales y quedará siempre el recurso contencioso administrativo, al cual recurrirían las empresas tranviarias si se les negase arbitrariamente el derecho a modificar sus tarifas, dejando con ello en situación algo desairada al ministerio de Fomento, lo cual debe evitarse a tiempo.»

Sobre la facultad de las Compañías de elevar sus tarifas dentro del límite fijado por las concesiones.

DICTAMEN DE DON JORGE SILVELA

¿Pueden los concesionarios de tranvías elevar las tarifas que tengan en vigor?—Los tranvías son «ferrocarriles establecidos sobre vías públicas», estando así definidos en el capítulo XI, art. 69 de la ley general de Ferrocarriles de 23 de noviembre de 1877, y la misma condición de «ferrocarriles» se le tenía reconocida en la ley de 16 de julio de 1864, que se refiere a ferrocarriles servidos por fuerza animal y a los demás en que no hubieran de emplearse locomotoras.

De la definición que la citada ley general de Ferrocarriles hace de los tranvías, se deduce que les son aplicables, además de los preceptos especiales relativos a tranvías contenidos en la misma ley y su Reglamento, los preceptos de carácter general de la legislación de ferrocarriles en cuanto no se opongan a dichos preceptos especiales, y, finalmente, las disposiciones administrativas dictadas sobre tranvías.

Los tranvías, en su condición de ferrocarriles, deben ser asimilados o considerados como «ferrocarriles subvencionados», pues para ellos se permite el aprovechamiento de obras ejecutadas para su uso público compatibles con el de los ferrocarriles (apartado 3.º del art. 12 de la ley de 23 de noviembre de 1877). Esta afirmación la confirma el art. 98 del Reglamento de 24 de mayo de 1878, dictado para la aplicación de dicha ley, en cuanto establece la aplicación a los tranvías de lo que en el capítulo IV del mismo Regla-

mento se dispone relativo a las concesiones de los ferrocarriles subvencionados.

Es principio general, constantemente mantenido en las leyes todas de Obras públicas, que cuando éstas son objeto de concesiones, con subvención de cualquier clase o sin ella, los concesionarios adquieren el derecho a explotarlas en su provecho, cobrando tarifas que, en concepto de «máximas exigibles», se determinan al hacerse las concesiones, ya se hagan o no estas concesiones mediante subastas. A este principio general sólo hacen excepción los ferrocarriles secundarios que se hayan concedido o se concedan «sin garantía de interés», con arreglo a las leyes de Ferrocarriles secundarios y estratégicos de 26 de marzo de 1908 y de 23 de febrero de 1912, que otorgan a estos ferrocarriles, sin garantía, «libertad de tarifas».

No puede negarse que los ferrocarriles y los tranvías son «obras públicas», porque son de general uso y aprovechamiento (artículos 1.º y 7.º de la ley de Obras públicas de 13 de abril de 1877 y art. 69 de la ley de 23 de noviembre de 1877), y los tranvías, como tales obras públicas, y a mayor abundamiento como ferrocarriles, al ser objeto de concesiones, dan derecho a los concesionarios a explotarlos en su provecho aplicando las generalidades llamadas «tarifas máximas legales»; es decir, aquellas que en concepto de «máxima exigibles» son concedidas por la Administración (general, provincial o municipal) al hacerse las concesiones; en el caso de los tranvías, siempre mediante subastas que versan, «en primer término», sobre reducciones de las «tarifas máximas exigibles».

Tal derecho es reconocido determinadamente en el apartado 4.º del art. 14 de la ley de 16 de julio de 1864 (ley de Caminos servidos con fuerza animal, etc.), y en el art. 18 de la misma ley se declara que las «Empresas podrán en cualquier tiempo reducir los precios de las tarifas como tengan por convenientes», si bien «la reducción se hará proporcionalmente sobre el peaje y el transporte».

El mismo derecho se consigna, para los ferrocarriles, en todas las leyes relativas a los mismos y en la última ley de carácter general, la de 23 de noviembre de 1877, en el apartado 4.º del art. 31.

Para los tranvías, en el art. 117 del citado Reglamento de 24 de mayo de 1878, se establece el mismo derecho a explotar con arreglo a las tarifas aprobadas al tiempo de formalizar las concesiones, «cuyos tipos en ningún caso podrán excederse».

Por último, en los pliegos de condiciones particulares de las concesiones de tranvías, se viene consignando literalmente el derecho de los concesionarios a explotar los tranvías «con arreglo a los precios «máximos» de peaje y transporte» que se fijan en las tarifas aprobadas con las rebajas que en las mismas pueden hacerse en las subastas.

Es evidente que los concesionarios de obras públicas, en general, como los de ferrocarriles y como los de tranvías, pueden ofrecer al público tarifas reducidas (menores que las fijadas al tiempo de las concesiones). Esta facultad de conceder reducciones está condicionada, para los ferrocarriles, en su Reglamento de Policía de 8 de septiembre de 1878, capítulo VIII, y detalladamente en la Real orden de 1.º de febrero de 1887. Para los tranvías no se han dictado, con el mismo fin, disposiciones especiales.

La limitación del derecho de las Empresas concesionarias a aplicar reducciones en las tarifas máximas legales, o sea para ofrecer «tarifas especiales», está inspirada en prevenir que «con tipos reducidos de percepción, se ofrezcan o se impongan condiciones de aplicación» que modifiquen, agravándolas desmesuradamente, las condiciones de aplicación de las tarifas máximas exigibles (cargas y descargas, mermas, plazos máximos de transporte, etc.), en prevenir también que pueda darse desigualdad de trato entre los que usen el ferrocarril y en evitar que se perjudiquen industrias o puertos nacionales en beneficio de extranjeros, etc.

Es de notar que las limitaciones que establece la legislación vigente para la aplicación de «tarifas especiales» en los ferrocarriles se refieren mucho más a mercancías que a viajeros, y aun parece que de éstos se ha olvidado casi siempre el legislador; pero «por asimilación» se vienen aplicando los preceptos a que antes se alude, relativos a tarifas especiales, a las reducidas de viajeros.

Tratándose de tranvías, en los que sólo se

BANCO URQUIJO

MADRID

Capital: 50.000.000 de pesetas. Dirección telegráfica y telefónica: Urquijo

Segundo ejercicio social

Datos del balance al 31 de diciembre de 1919

Capital.....	50.000.000
Suscripto sin desembolsar.....	25.000.000
Cuentas corrientes (pasivo).....	255.084.123
Depósitos.....	770.983.084

Reservas (segundo año de ejercicio)

Estatuarias.....	4.000.000	6.500.000
Voluntarias.....	2.500.000	
Cifra total del balance.....		1.085.571.777,68

BANCOS FILIALES

Banco Urquijo Vascongado, BILBAO.—Banco Urquijo Catalán, BARCELONA.—Banco Urquijo de Guipúzcoa (en formación), SAN SEBASTIAN.—Banco Minero Industrial de Asturias, GIGON

Abre cuentas corrientes en pesetas, abonando intereses según la escala siguiente:

2 por 100	al año en las cuentas a la vista.
2 1/2	» » » a tres meses.
3	» » » a seis meses.
3 1/2	» » » a un año fecha.

También abre cuentas corrientes en moneda extranjera, abonando intereses de 2 a 4 por 100, según sus clases y condiciones.

Este Banco realiza toda clase de operaciones de carácter bancario, y especialmente se ocupará de la compra y venta de valores en las Bolsas de España y del extranjero. Descuento y cobro de cupones y títulos amortizados. Descuento y cobro de letras. Giros y cartas de crédito. Custodia de valores, metales preciosos y alhajas. Cuentas de crédito, con garantía de valores nacionales.

DOMICILIO SOCIAL:

Calle de Alcalá, número 55

Apartado de Correos 49.

Teléfonos

Oficinas: 358-M

Gerencia: 389-M

:: AGUAS ::
MINERALES

NATURALES DE

Propietarios: Viuda e hijos de R. J. CHAVARRI.

CARABANA

:: PURGANTES

DEPURATIVAS

ANTIBILIOSAS

ANTHERPETICAS

- Dirección y Oficinas: LEALTAD, 12.- Madrid

conducen viajeros, y sin equipajes, etc., y en los que evidentemente no ha lugar a tener en cuenta «condiciones de aplicación» que hubieran sido complemento de los tipos de percepción fijados en las tarifas máximas legales, ya que no cabe hablar de «condiciones de aplicación» por la forma en que el tranvía debe ser usado por el público, puede sin vacilación afirmarse que las tarifas reducidas que actualmente se aplican, o están comprendidas en la forma primera, detallada en la regla primera de la Real orden de 1.º de febrero de 1887, «tarifas generales», con reducción o no, y sin cambiar en nada las condiciones de aplicación, o en la forma segunda de la misma regla, que se refiere a reducción de tipos en favor de transportes que recorran un número mínimo de kilómetros sin cambiar las condiciones de aplicación de las tarifas máximas legales.

Tanto si se trata del caso comprendido en la forma primera como en la segunda, no es necesaria la aprobación previa de las tarifas de que se trata; basta con anunciar la fecha de su implantación, a la Administración y al público, con un mes de anticipación (así «es costumbre» dar cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 135 del reglamento de Policía y la regla décimo sexta de la Real orden de 1.º de febrero de 1887), sin perjuicio de que la Administración pueda disponer que no se aplique la tarifa especial de que se trata si ésta comprendida en la forma segunda, haciendo uso la Administración de la facultad que para ello se ha reservado, que deberá ejercitar como en la Real orden se detalla; esto es, dentro de los quince días siguientes a la fecha del anuncio, pasados los cuales la tarifa especial se considerará aprobada.

En cuanto a la «denuncia» de una tarifa reducida para no aplicarla en lo sucesivo, es

necesario, si no se estableció para plazo determinado, «que haya estado en vigor un año» y que se anuncie la fecha en que ha de cesar de aplicarse. «Se practica» lo relativo al anuncio, dando conocimiento a la Administración y fijando anuncios para el público con quince días de anticipación al menos.

De lo expuesto deducimos:

Primero. Que los concesionarios de los tranvías pueden elevar las tarifas reducidas que tengan en vigor más de un año y que puedan llegar, aumentando los tipos de percepción, hasta la aplicación de las tarifas máximas legales; esto es, hasta aplicar los tipos de percepción máximos fijados en las respectivas concesiones.

Segundo. Que para dejar de aplicar desde fecha determinada las tarifas reducidas que tengan en vigor más de un año es suficiente anunciarlo al público y a la entidad o entidades inspectoras, con quince días de anticipación, al menos, a la fecha de que se trate.

Tercero. Que pueden, con la sola formalidad detallada en el párrafo anterior, pasar a aplicar las tarifas máximas legales.

Cuarto. Que para aplicar en cualquier época una nueva tarifa reducida es suficiente el anuncio al público y a la entidad o entidades inspectoras con un mes de anticipación a la fecha en que la nueva tarifa deba empezar a regir.

Quinto. Que puede pasarse de un régimen de tarifa reducida a otro también de tarifa reducida, mayor o menor, anunciándolo al público y a la entidad o entidades inspectoras con un mes de anticipación; y

Sexto. Que es necesario se hagan los anuncios a que queda hecha referencia, al menos en los periódicos oficiales, y que se fijen en los coches. —Jorge Silvela.

OTRO FESTIVAL CARITATIVO EN PARISIANA

En nuestro número anterior anunciábamos que nos ocuparíamos en el presente, con algún detenimiento, de la fiesta de caridad celebrada en la tarde del día 4 en el parque del Club Parisiana. Cumpliendo nuestra promesa, vamos a dedicar unas líneas informativas a dicho festival.



Su Majestad la Reina Doña Cristina y su Alteza la Infanta Doña Isabel presenciando la fiesta benéfica celebrada en Parisiana y organizada por la Asociación de Santa Rita.

Comenzaremos diciendo, en justicia, que las iniciativas benéficas del a un tiempo aristocrático y popular Parisiana, se suceden con plausible rapidez. Aun viva en el espíritu de los madrileños la agradable impresión del magno festival celebrado a beneficio de los Comedores de Caridad, verifícase esta nueva fiesta de objeto benéfico.

Consistía en una tómbola, organizada por la digna Junta de damas del Taller de Santa Rita y de la Domiciliaria que socorre a los pobres de las Peñuelas.

Conocida es la intensa actuación caritativa del Taller de Santa Rita y la Domiciliaria; dando una prueba más de su humanitaria acción social pensó, y pensó bien, que una tómbola en los jardines de Parisiana, esto es, en el establecimiento de recreo más importante de Madrid, en el Club donde suele darse cita la más escogida sociedad cortesana para presen-

ciar sus espectáculos y contribuir al esplendor de sus festivales, habría forzosamente de constituir un gran éxito.

Y no se engañan las distinguidas damas de la Junta. La tómbola obtuvo un resultado altamente práctico para el piadoso fin a que se destinaba, y la fiesta alcanzó igualmente la brillantez que es ya característica del aristocrático Club de la Moncloa.

Poco antes de las seis honraban con su presencia el festival S. M. la Reina Doña María Cristina y S. A. R. la Infanta Doña Isabel, acompañadas, respectivamente, por sus damas particulares, señoritas Martínez de Irujo y Bertrán de Lis. Su Majestad y Su Alteza, que iban a realzar con sus augustas personas la distinción de la fiesta, fueron recibidas por la señora de Lamarca, presidenta del Taller de Santa Rita, y la señora de Leytún.

Merece consignarse el hecho de asistir las egregias damas, como días antes lo hicieron ambas Reinas, en tributo de alabanza por lo que significa. Es en virtud de ese gran espíritu de caridad que alienta en toda la Real familia y se manifiesta de continuo, y es, asimismo, señalada merced con que distinguen las Reales personas a Parisiana al acudir a sus fiestas. De ahí que el elegante Club sienta el orgullo, tan legítimo, de albergar a los Re-



Grupo de lindas y aristocráticas muchachas en la fiesta benéfica de Parisiana.

yes o a las Infantas durante sus festivales.

La Reina Doña Cristina y la Infanta Doña Isabel recorrieron los jardines y la tómbola, admirando los muchos y valiosos objetos puestos para rifa. Tanto Su Majestad como S. A. adquirieron gran número de papeletas; luego ocuparon el pabellón Regio y acto seguido comenzó la función, cuyo programa ofrecía el atractivo de escogidos números de *variétés*.

Estos fueron tan selectos como aplaudidos. Sabido es que en el lindo escenario de Parisiana no actúan más que artistas notables y bellas, y en esta doble condición de arte y de belleza está el secreto de por qué Parisiana se ve siempre concurridísimo. Los amantes del cuplé fino y las artistas lindas y elegantes, acuden invariablemente a las *variétés* del acreditado Club.

Entre las muchachas que vendían papeletas de la tómbola, que produjo grandes rendimientos, recordamos a Isabel y María Victoria Lamarca, Carmencita López, Mercedes y Carmen Pérez Matta-Martita Figuera de Vargas, Mercedes Periquet, María Luisa García Godó, Mari-chu Gómez Delonet, Carmen Sanjuán, Lolita Domínguez y otras muchas que rivalizaban en actividad, entusiasmo y simpatía para vender.

Terminado el espectáculo, Su Majestad y Su Alteza abandonaron el parque con visibles muestras de complacencia por haber asistido a un festival tan grato y ameno. Las Reales personas llevaban multitud de objetos que hubieran de corresponderles en la rifa de la tómbola.

La concurrencia—distinguido contingente de damas y señoritas—quedó igualmente satisfecha. Los jardines de Parisiana albergaron durante unas horas deslucidas de primavera, una urbe de cara-

bonitas, lindas figuras y elegantes toaletas, y todos cuantos asistieron al festival lleváronse de él una gratísima memoria. La animación y la alegría habían coloreado el cuadro de la fiesta desde su principio hasta su terminación.

La Junta de damas del Roperó merecen sinceros plácemes por la organización de la caritativa función, y Parisiana toda suerte de encomios por haber contribuido con la belleza de su lugar y la esplendidez de sus elementos al fin altamente loable de la agradable fiesta.

Ocioso sería enumerar detalladamente los festivales benéficos de Parisiana. El pueblo de Madrid los conoce bien, porque no los echó en el olvido. Cuantas fiestas de arte y de sociedad organizó el prestigioso Club fueron otras tantas demostraciones del buen gusto que inspira a los organizadores. Recuérdese, en otras muchas, la fiesta a beneficio de la Asociación Matritense de Caridad, para la que la dirección de Parisiana cedió generosamente el local, además de abonar cuantos gastos ocasionara y de contribuir con una importante limosna.

No es sólo Parisiana el refugio más grato de Madrid durante los meses estivales, sino el rincón más ameno en el resto del año por sus tes elegantes, por sus veladas nocturnas, porque posee el music-hall más brillante de la corte. Todo el que aspira a pasar unas horas de esparcimiento y diversión llega hasta el chalet de la Moncloa.

Y en estos jardines amables, que recuerdan los de otros grandes centros de recreo del extranjero, por el matiz cosmopolita de su habitual concurrencia, es donde ha tenido lugar esa gran fiesta de caridad—que es siempre la gran inspiradora de la dirección de Parisiana—organizada por la Junta de damas del Taller de Santa Rita.

NEUMATICOS

Firestone

El mejor anuncio de los neumáticos FIRESTONE, es el propio neumático FIRESTONE.



A la vez que usted paga por la calidad y buen servicio, agrega a su automóvil un toque de elegancia y gusto depurado.

En la construcción de los neumáticos FIRESTONE, no sólo se tiene en cuenta la resistencia que la cubierta debe presentar al uso y al deterioro, sino que, igualmente, y de manera muy especial, se toman en consideración los pequeños detalles que redundan en la mayor comodidad y placer para el automovilista.

Agencia exclusiva para España y Posesiones españolas de Marruecos.

Alcala, 60 - MADRID

Teléfono 41-84 M.

Por el Montepío de Periodistas ADHESIONES AL PROYECTO DE "LA MONARQUÍA"

Nuestros ilustres compañeros y amigos nos siguen honrando con opiniones referentes a la creación del Montepío de periodistas y órgano dominical del mismo. Recibimos ya muchas, que se irán publicando en sucesivos números ante la imposibilidad de hacerlo de una vez por falta de espacio.

Sr. D. Benigno Varela, Director de LA MONARQUÍA.

Distinguido compañero y amigo: Nada más grato para mí que colaborar en toda obra que tienda al mejoramiento material del periodista. Por eso le agradezco a usted efusivamente que me haya hecho el honor de acordarse de mí y de solicitar mi parecer sobre la creación de un Montepío.

Una cosa me inquieta y me contraría solamente: que la modestia de mis medios no guarde relación con mi gran voluntad para todo cuanto signifique provecho y beneficio de la profesión.

Y como no me gusta argumentar con teoría, para elocuente demostración de mis sentimientos en este orden está la misma Sociedad «Prensa Gráfica», que dije, no sé si con méritos bastantes para ello, donde todos, redactores, empleados y obreros vivimos en un compañerismo cordial y en una sana camaradería, y donde los sueldos alcanzan una consideración que nunca logró igualar ninguna otra Empresa española de esta índole.

Por esta razón acepto complacido su idea y le presto mi entusiasta conformidad.

Creo que, aparte de las ventajas que reportará a los periodistas, proporcionará muy importantes servicios al público, que se ve privado sin razón bastante, durante veinticuatro horas, del conocimiento de cuanto ocurre en el mundo, lo que en los tiempos que vivimos tiene una importancia capitalísima, una decisiva influencia para las razonables orientaciones de la opinión, sometida hoy a tan frecuentes y variadas sugerencias.

Es claro que en esta obra, en esta feliz iniciativa de usted, no ha de persistir esa absurda clasificación que separa al periodista de la publicación diaria, de aquel que consagra su actividad a los periódicos semanales. De igual manera cultivan la profesión unos y otros; el mismo espíritu y análogo sacrificio supone esta labor agotadora y ardua, y no hay razón alguna que abone el establecimiento de tan incomprensible diferencia.

Considéreme usted, por tanto, sumado a su idea y disponga de su atto. S. S. y compañero

4 de junio de 1920.

MARIANO ZAVALA

Mi distinguido amigo y compañero D. Benigno Varela:

Creo que la Prensa diaria no debe interrumpir su comunicación con el público y entiendo también que un periódico no puede improvisarse.

Lo mismo que acontece con otros servicios, el descanso, para cuantos al periodismo se dedican, debería ser semanal, pero no dominical. Durante muchos años se ha practicado así en «A H C» una satisfacción de todo su personal.

En cuanto a la formación de un Montepío de periodistas, excelente idea que merece mi aplauso, estimo que podría implantarse creando todos los periódicos una tarifa de publicidad sobre las noticias de sociedad, bodas, bailes, etc. El total ingreso de estas informaciones se aplicaría al Montepío.

Le estrecha la mano y le reitera su amistad,

Madrid, 1.º de junio de 1920.

T. LUCA DE TENA

Sr. D. Benigno Varela.

Mi querido y antiguo amigo: No necesito decirle a V. que estoy absolutamente conforme con la idea de que los periódicos diarios, si han de seguir llamándose así, no interrumpan ni un sólo día su comunicación con el público.

Es precisamente la razón de existencia de estos periódicos informar a sus lectores lo más rápida y perfectamente posible, de todos los aspectos, cada día más complejos, que ofrece la vida. Que esta es mi opinión, ya he tenido ocasión de demostrarlo bien recientemente publicando un extraordinario del que tiraron nuestras máquinas más de 200 000 ejemplares y que no tuvo la fortuna de agradar a nuestros colegas, aunque es justo reconocer que de la tristeza que ello nos produjo, nos consoló en gran parte el aplauso del público.

En «El Liberal» desde 1904, ya van diez y seis años, se ha respetado el descanso semanal para los que prestan sus servicios en los talleres; y en cuanto a los redactores, han descansado siempre que han tenido necesidad de ello. Ni antes ni después, porque como ha dicho un fino escritor, «para descansar es condición indispensable estar cansados».

De todos modos el establecer de una manera fija e inalterable el descanso en las redacciones, es cosa que puede lograrse con garantías suficientes para que nadie se llame a engaño.

Ni las Empresas quiero creerlo así—tratarían seguramente de burlar a nadie, ni los periodistas madrileños, sobre todo los que desde hace muchos años viven en Madrid y no han llegado a la Corte anteaer por la mañana de tocar el órgano por las iglesias, en las regiones preñadas de las brumas y los maizales, son tan desconfiados como se cree la gente.

De suerte que eso del descanso dominical no debe continuar a juicio mío ni un día más. No creo que hay derecho a condenar a la huelga forzosa a los lectores, y no quiero pensar en las terribles consecuencias que podría acarrearlos el hecho de que ante un suceso de extraordinaria importancia algún periódico se decidiese nuevamente a romper el «clock-out» que le hemos declarado al público.

En cuanto a su idea de recaudar fondos para un Montepío de periodistas, me parece admirable. He de decirle, sin embargo, que convendría ampliar la extensión benéfica de la institución que se fundase con objeto de que pudiesen ser partícipes de ella, no sólo los periodistas, sino todos aquellos elementos trabajadores que intervienen en la confección, tirada, reparto y venta de los periódicos. Ellos también tienen derecho a que las Empresas no olviden la triste situación en que quedarían sus huérfanos, o los mismos interesados, en caso de paro forzoso, vejez o enfermedad incurable.

Las opiniones que V. reciba de los Directores de los periódicos de Madrid, supongo que coincidirán unánimemente en tributarle el justo elogio que merece por su humanitaria y feliz iniciativa. No serán, a pesar de ello, suficientes para llevar a la práctica el acertadísimo plan trazado por V. Será menester que además de ellos cuente V. con la aquiescencia de la Junta de periodistas para defensa del descanso dominical, del Comité directivo del Sindicato de periodistas, de la Junta directiva de la Asociación de Artes Gráficas, de los elementos directivos de la Sociedad de repartidores y de la Junta que preside la Sociedad de vendedores de periódicos. Y, por último, con la conformidad del ministro de la Gobernación.

Fijese V. con cuántas cosas he tenido yo que contar, salvando la multa ministerial, para dar el extraordinario de que le hablaba antes.

Y acabo ya esta carta que me ha resultado demasiado larga. Ya sabe V. que nos conocemos desde hace muchos años y que siempre he sido como ahora un buen amigo suyo. Le agradezco muy de verdad la atención que ha tenido conmigo al requerir mi parecer, y para todo, y para esa iniciativa digna de un hombre como V. que tanto ha luchado en la Prensa y que ha sabido triunfar en ella, está a su disposición incondicionalmente su afmo. buen amigo,

1 junio, 1920.

MIGUEL MOYA GASTON

Sr. D. Benigno Varela, Director de LA MONARQUÍA.

Mi distinguido amigo y compañero: Su artículo titulado «Para un Montepío» es digno de ser divulgado entre los periodistas para que, convencidos de lo beneficiosas que son las ideas

que usted expone en él, le dieran el calor debido y no fuera a perderse entre el inmenso montón de generosas iniciativas que en nuestra patria murieron apenas nacidas.

Soy partidario de que cese cuanto antes esta anómala situación en que nos hallamos y vuelva a establecerse la interrumpida comunicación diaria con el público.

Respecto a la creación del Montepío la encuentro acertadísima, y es más: creo que podría completarse con la fundación de otro para los simpáticos vendedores de periódicos, cuyos ingresos podrían ser la diferencia que existiera entre el precio a que se les diera a ellos la hoja del domingo y aquel que se fijara para el público.

Cuente usted conmigo para todo cuanto crea necesario relacionado con este asunto.

De usted afmo. amigo y compañero q. e. s. m.,

CARLOS REVENGA

Los que gritan contra España LAS CUENTAS DE LA MANCOMUNIDAD

Va siendo ya oportuno y aun necesario que se deslinden campos y sepannos fijamente quién es o qué es cada cual. La Mitología, en sus intenciones y profundos simbolismos, nos presenta a Jano con dos caras. De haber existido entonces los catalanistas hubiera necesitado imaginar tal mito con muchas más, y quizás no fueran las bastantes—cuálquiera que fuese el número de ellas—habida cuenta de su complicado proceder y conducta dudosa y nada leal.

En época aun no lejána un señor Rodés, que de la noche a la mañana formó parte del Gobierno español—quizás superando sus propios sueños y desde luego por modo inesperado—blasonaba en su cargo de que «había que gobernar para toda España y no para una región», y por esto y por su personal corrección logró adquirir simpatías en este Madrid, tan aborrecido por el bando catalanista del que procedía el sujeto de referencia.

Todo induce a creer que si en aquella época y a presencia de tal ministro alguien hubiera profirido algún grito contra España, no se hubiera escapado el que lo hiciera sin el castigo correspondiente.

Y siendo así, ¿cómo no hemos de lamentar que ese ex ministro de la Corona pidiese a las autoridades de Barcelona fuese puesto en libertad un hombre a quien se puso preso precisamente por gritar desafortadamente contra España en los recientes sucesos ocurridos en Barcelona?

Quien blasfema de la Patria no merece amparo de nadie por su execrable delito y mucho menos puede otorgársele, por concepto alguno, ningún ex ministro. Al Sr. Rodés, obrando en contra de tan elemental deber, el ha parecido bien proteger al mal nacido que lanzaba mueras contra España y las Instituciones. Su conducta se juzga por sí sola: basta con el hecho para calificar al Sr. Rodés, tan distinto en Barcelona de como era en Madrid.

Coincidiendo con el famoso asunto de la no rendición de cuentas de la Mancomunidad, se hace ahora una activa campaña catalanista, uno de cuyos episodios ha sido la entrega de una bandera al Centro Popular Catalánista de San Andrés. No nos ocupáramos para nada de este acto, donde se prodigaron las frases y lugares comunes usuales entre los catalanistas, de no haber tomado parte en el mismo el ex ministro Sr. Ventosa, cuyo discurso por su antiespañolismo sólo puede merecer las más acres censuras de los

amantes de nuestra Patria, que no tiene évarias nacionalidades: como pretende hacer creer ese señor, ni debe soportar las insensatas amenazas por él lanzadas, revueltas con intencionalidad falsedades.

Véase para muestra uno de los párrafos, que dice así:

«Hace un año soñábamos en conquistar la libertad de Cataluña con el amor de las demás nacionalidades españolas, y ante los que soñábamos en una política de fraternidad, los gobernantes, como siempre, interponen, privándonos del mando, una barrera de odio, y nos encontramos en estos momentos ante una política de vejaciones. Se amenaza a la Mancomunidad, se quiere compulsar nuestro derecho, se burlan de nuestras costumbres, de nuestras fiestas, hacen escarnio y proceden vilmente contra nuestras juventudes, que, impulsadas por el amor a Cataluña, entonan nuestro himno nacional y vitorean a la Patria. Parte de nuestro pueblo, debido a este proceder para con nosotros, desconfía hoy de que pueda llegarse por vías legales a la consecución de nuestros anhelos políticos. Hoy, más que nunca, debemos perseverar en nuestra actitud».

Asombro causa que pueda expresarse de tal modo un ex ministro de la Corona; pero con ser aquél muy grande, es aún mayor la repugnancia que produce tan incalificable comportamiento.

Ambos señores, Rodés y Ventosa, hacen juego con el presidente de la Mancomunidad, señor Puig y Cadafalch, a quien por todos los buenos patriotas se le debían aplicar correctivos contundentes, como el que le aplicó un digno jefe del Ejército, por sus estridencias antiespañolas, que ahora se intentan dulcificar y aun explicar con ese estemporáneo documento, contestación a las protestas producidas, que a nadie ha de convencer.

Esto aparte de que las cuentas deben rendirse, pues la Mancomunidad no tiene privilegios que no goza organismo alguno de España—y bien claro ha opinado sobre ello el Consejo de Estado—y nadie puede convenirse del motivo de la resistencia, siendo precisamente el mejor medio de demostrar la buena gestión de ese organismo y su pureza en la administración.

LA MONARQUÍA se halla en absoluto conforme con el criterio del ministro señor Bergamín, respecto a este interesante asunto, en el que se refleja la opinión de una gran mayoría del país.

LA SOBERANA Y EL PRINCIPE DE ASTURIAS



La Real familia contribuye a la recaudación de la Fiesta de la Flor con cuantiosos donativos. En otro lugar de este número publicamos un grabado, en el que Su Majestad el Rey aparece en una de las mesas de postulación. En el presente figuran la hermosa Soberana y su augusto hijo S. A. R. el Príncipe de Asturias, en el momento de salir de Palacio. Lindas señoritas postulantes rodean el auto regio para ofrecer a las Reales personas las simbólicas flores de la Caridad. S. M. la Reina Doña Victoria, dando nueva muestra de su inagotable generosidad, entrega espléndidos donativos. La bella Soberana es aclamada cariñosamente por el público que presencia la escena, y que ve en S. M. a un pensamiento y un corazón de continuo entregados a obras nobilísimas en favor de los humildes.

EN EL SANATORIO VICTORIA EUGENIA, DE VALDELATAS

La humanitaria obra que en este Sanatorio vienen realizando desde su fundación las aristocráticas damas que preside Su Majestad la Reina Doña Victoria, es cada año, al verificarse la Fiesta de la Flor, objeto de nuevas alabanzas.

La ejemplar abnegación de estas ilustres señoras véase generosamente secundada por la proverbial largueza del pueblo de Madrid, que con sus óbolos levantó y sostiene, en parte, el Sanatorio de Valdelatas y el de Húmera.

Los donativos anualmente recaudados en la Fiesta de la Flor contribuyen al costeamiento de viajes y estancias en los Sanatorios de Oza y Pedrosa marítimos, de niños que, perfectamente equipados, proceden de los dispensarios Victoria Eugenia, Reina Cristina y Príncipe Alfonso.

La institución de la Fiesta de la Flor en



Galería de cura para las enfermas.

España, debida a la piadosa iniciativa de nuestra Soberana, cobra de año en año mayor relieve. El pueblo madrileño va dándose cuenta de la benéfica trascendencia de sus limosnas. Ellas salvan de la muerte a muchos enfermos y aminoran los padecimientos de otros, que sucumbirían de no haber hallado un refugio grato y una asistencia exquisita en el Sanatorio Victoria Eugenia.

El celo de las aristocráticas damas que siguen las atinadas instrucciones de Su Majestad la Reina Doña Victoria, y coadyuvan a la gestión feliz de la señora condesa de Romanones, tiene su mejor representación en una dama de esclarecido linaje: la ilustre marquesa de Valdeolmos. A la digna tesorera del Sanatorio de Valdelatas debe éste gran parte de su prosperidad; a su entusiasmo piadoso por la humanitaria tarea que se ha impuesto y a la inmejorable administración que la señora marquesa de Valdeolmos y demás damas de la Junta dan a los fondos recaudados por el donativo popular.

La gestión admirable de las patrocinadoras de obra tan hermosa, son en verdad dignas de la eterna gratitud de los enfermos del Sanatorio y dignas también de la pública alabanza. Cuanto se diga en honor de ellas, es poco. Y no aspiran a otra recompensa que la propia satisfacción de quien realiza una buena obra, satisfacción de almas cristianas que remedian las miserias físicas de los pobres, devolviéndoles la salud, minada por la más terrible de las dolencias.

Estas damas son las que anualmente en la simpática y alegre Fiesta de la Flor, que da ocasión de nacimiento a innumerables muchachas bonitas, tocadas con la clásica mantilla, demandan una limosna al noble pueblo madrileño, siempre pródigo, nunca sordo a las peticiones de la caridad, a este vecindario de la Corte que acaba de rendir al Sanatorio Victoria Eugenia nuevo tributo de su compasión por los pobres y enfermos.

Véanse los resultados obtenidos en 1919 en el Sanatorio de Valdelatas:

Número de ingresados, 136; número de altas, 137.

De este número de altas salieron: Curados, 73; mejorados, 37. O sea el 80,29 por 100.

Es decir, con aptitudes para el trabajo más de las cuatro quintas partes de los enfermos tuberculosos.

Durante el año actual se ha gastado en el Sanatorio Victoria Eugenia: 68.000 pesetas de la Fiesta de la Flor, y 20.312 de donativos y camas dotadas, que hacen un total de 88.312 pesetas.

Los anteriores datos son la más elocuente demostración del meritisimo servicio prestado al Sanatorio por el pueblo de Madrid y las damas agrupadas bajo la presidencia de la Soberana. A estos datos añadiremos los siguientes:

Con destino a los establecimientos de Húmera y de Valdelatas han donado recientemente 5.000 pesetas el Banco de España, 4.000 pesetas la testamentaria de los marqueses de Linares, 3.800 francos el marqués de Villamejor, 3.800 francos el conde de Romanones y 50 pesetas la duquesa de Medina de Ríoseco.

Empresa magna es atender con toda minuciosidad, como hasta ahora se viene haciendo en Valdelatas y Húmera, el funcionamiento benéfico de sanatorios y dispensarios. Lo que se impone es contribuir a la acción bienhechora de esos establecimientos de salud, dotándolos de una expansión mayor, de medios económicos más importantes, a fin de que esos dignos institutos de salud y caridad puedan ampliarse y coger a muchos más enfermos necesitados. Obra es esta que sólo logrará, intensificándose, la caridad popular. Ella es el único manantial y a ella acuden, seguras de su éxito, las beneméritas patrocinadoras de la Fiesta de la Flor, con cuya gestión añaden a sus timbres de aristocracia una nobleza más: la de su trabajo por los humildes y los desvalidos.

Si la mujer española distinguió siempre por la bondad de sus sentimientos, por sus instintos de caridad, puede enorgullecerse de su actuación al postular en la Fiesta de la Flor, al dar su óbolo y al consagrar su atención y sus esfuerzos en la dirección de los sanatorios para tuberculosos.

La caridad y abnegación de la mujer española realizan una alta misión social, más meritoria que antes, ahora que ciertos elementos perturbadores tratan de fomentar en la clase obrera el odio contra las demás clases.

La tradición y la leyenda nos ofrecen desde siempre admirables ejemplos vividos de la mujer española. ejemplos de hidalguía, desinterés y piedad. Acaso una de las más grandes virtudes de nuestra raza será esta calidad espiritual femenina. Si en el hogar, la mujer española es tal vez la reina del mundo, civilizado, fuera de él trázase una norma de conducta tan meritoria como la de las domésticas virtudes.

En medio de esta crisis, unas cuantas damas ilustres laboran ardentemente por la existencia de los Sanatorios de Valdelatas y Húmera, auxiliando a los enfermos, devolviéndoles la salud, poniéndoles en condicio-



Galería de cura para los enfermos.

nes de seguir viviendo, para ser útiles a su familia y a su patria.

Tal es el significado de esa obra magnánima representada por la Fiesta de la Flor, que en España ha logrado arraigar con tanto ahínco como en otros países, fiesta que tiene como feliz intermediaria de sus fines a la mujer, objeto de tantas empresas generosas.

El famoso Puig y Cadafalch EL CATALANISMO DESATADO

El Sr. Puig y Cadafalch, ensorbercido presidente de la Mancomunidad, es un sujeto pintoresco, cuyas boutades con pretensiones épicas producen una mezcla de asco y risa por un lado y compasión por otro.

Asco, porque no existe en el mundo ser consciente que no sienta repugnancia ante el que muestra desamor a su patria, y risa por su grotesca ridiculez.

Prescindiendo por un momento de los móviles que le inspiran, tan bajos que la línea de tierra está respecto de ellos a la altura del más alto pico del Himalaya, al verle en tan gran ridículo se siente cualquiera movido a compasión y más si como nosotros profesamos ideales cristianos que le hacen compadecer las flaquezas de nuestros prójimos... siquiera este vocablo resulte ingrato para ese señor Puig, ya que no hemos tenido la suerte de haber visto la luz en Cataluña, tierra que nosotros amamos y admiramos en cuanto vale, aunque no somos paisanos suyos.

Ese señor, encumbrado no sabemos por qué ni aun como, a la presidencia de la Mancomunidad, no cree tener otra misión en el mundo que la de restar simpatías al organismo que preside. Puede que, como ahora se dice, sea una cuestión de táctica, pero por ese camino se va mal, crea lo que crea el señor Puig por sí solo o con el coro... y no de ángeles precisamente, que le ayudan en el mangoneo más o menos mancomunario.

Pretender dar la sensación de que Cataluña constituye un modo de Estado dentro de España, es una intolerable estupidez.

Afirmar «que los catalanes son un pueblo que nada tiene de común con los españoles», es una supina mentira desmentida por la Historia desde sus más remotos tiempos. El cartaginés Asdrubal Barcino, fundador de Barcelona, en nada se diferencia del que fundó Cartago nova (hoy Cartagena) y de los que fundaron otras poblaciones levantineas, donde convivieron y se mezclaron los primitivos pobladores con las distintas colonias griegas, fenicias y cartaginesas, y más tarde con los

romanos en casi toda la Península, sin que estos últimos advirtieran la existencia de raza distinta en la Historia Tarraconense, prueba evidente de que no la había.

Otro tanto cabe afirmar del período godo, en el que España aparece unificada, salvo el lapso de tiempo en que Andalucía y Galicia fueron dominadas por vándalos y suevos, y tampoco durante la invasión árabe se señalan características de pueblo diferente y desemejante de los demás pobladores de España que acusasen una nueva raza.

Sus modalidades de lengua, usos, leyes y costumbres tienen raíces comunes, como su propia historia, que tiene pasajes de epopeya en el período más glorioso de la Corona aragonesa, pero siempre unido a la general de España.

Y si eso es antes, también ocurre luego. Gerona y El Bruch, para no citar más, son páginas heroicas y sublimes de la guerra de la Independencia, que muestran la comunidad de Patria de que reniega ese Sr. Puig.

D. Juan Prim, excelso catalán, con aquellos raves voluntarios catalanes que supieron vencer en Los Castillejos y en las gloriosas jornadas de 1859-60, en África, pregonan a la fama cómo aman a la madre España los buenos hijos de Cataluña.

¿Para qué insistir? Sin querer nos hemos puestos serios y no lo merece ese Sr. Puig, que falsea el espíritu y la verdadera historia de su región y lanza desenfadadamente esa baladronada de «queremos nuestra autonomía con los mismos títulos que los pueblos redimidos por la guerra» y «sabemos claramente lo que vamos a hacer».

El Sr. Puig y sus auxiliares en la explotación y disfrute de la Mancomunidad, amén de unos cuantos ilusos y aspirantes a monjes, son los interesados mantenedores de esa opinión. Son unos separatistas absurdos, que pueden hacer mucho daño a Cataluña, mayor del que causan dilapidando la hacienda de la Mancomunidad.

EN LA ACADEMIA ESPAÑOLA Recepción del Sr. Gutiérrez Gamero

El pasado domingo se celebró en la Real Academia de la Lengua el acto de recibir académico al ilustre literato, maestro de la novela, Excmo. Sr. D. Emilio Gutiérrez Gamero.

La personalidad intelectual del Sr. Gutiérrez Gamero, merecedora de todos los honores, honra a la docta Corporación de que ya forma parte.

Presidió el acto el director de la Academia, D. Antonio Maura, con los Sres. Cotarelo y Ortega Munilla.

En el estrado tomaron asiento los académicos Sres. Rodríguez Carracido, Rodríguez Marín, Asín y Palacios, Sandoval, Casares, marqués de Figueroa, Saralegui, Ribera, Cano, Alemany, conde de la Viñaza, Picón, Cavestany, Pidal y Novo y Colson.

De otras Academias asistieron los señores Gimeno, Decref, Grinda y Saravier.

Los académicos señores Asín y Palacios y Sandoval acompañaron al nuevo académico a la tribuna, y ya en ella, dió lectura el señor Gutiérrez Gamero a su discurso de entrada sobre el tema «La novela social».

El trabajo del Sr. Gamero es bellissimo.

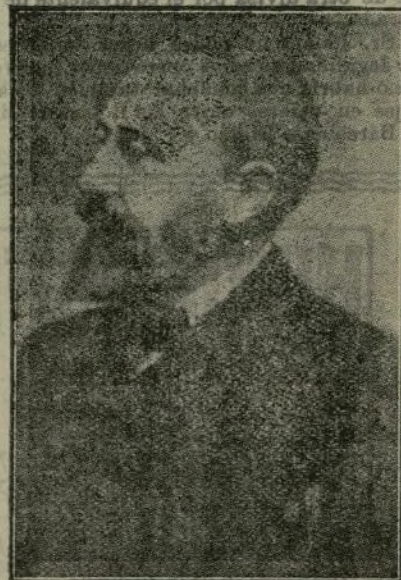
Después de agradecer a la Academia el haberle designado para ocupar la vacante de D. Francisco A. Commelerán, hace un breve y fervoroso elogio de éste, en su doble aspecto de catedrático del Instituto del Cardinal Cisneros, cuya dirección ocupó largos años, y de publicista prestigioso.

Trata de la evolución de la novela paralela a la de la vida social. Hay novela romántica, histórica, realista, naturalista, psicológica, simbólica, política, sociológica, modernista, etcétera.

En tiempos lejanos la obra literaria reflejaba austeridad. El amor aparecía pocas veces, y jamás empleaba un lenguaje corruptor. En los tiempos precursores de nuestro siglo de oro es el hambre la musa inspiradora, culminando en Cervantes.

El humorismo lleva a igual resultado, aunque en nuestro idioma sea más fácil conseguir el matizado indispensable para que tal estilo produzca el efecto apetecido.

Entre el género de novela referido y el de la que estudia la cuestión social, está como intermediaria la novela política.



El insigne literato D. Emilio Gutiérrez Gamero, a quien acaba de recibir la Academia Española.

La novela sociológica «no se presenta primero en los países en que antes comienza el desarrollo industrial que originó el problema social, sino en otros que por entonces se hallaban bien distantes de ese esplendor económico, que acarrea tan desigual reparto de las riquezas».

Cita los novelistas ingleses, franceses, alemanes, italianos, etcétera, que cultivan la novela social.

El discurso del Sr. Gutiérrez Gamero mereció los más elogiosos comentarios y la Prensa le ha rendido, con tal motivo, justo tributo de alabanza.

Del momento financiero actual

El artículo del señor Peláez da todo el 1.º impresión de una franca hostilidad contra la Banca, a la cual acusa como autora de varias desdichas, no solamente de orden financiero, sino económico y social, como es el encarecimiento de la vida y el fomentar el juego o la especulación.

Es de lamentar que el señor Peláez haya recurrido en su artículo a estos latiguillos efectistas para poner a la Banca enfrente de la opinión pública; esto solamente a causa de pequeñas antiguas rivalidades y desacuerdos que podrían y deberían ser allanados entre la Banca y la Bolsa, en familia, amigablemente y dentro de un amplio espíritu de concordia.

La Banca y la Bolsa, por afinidad de sus operaciones y actividades, debían marchar siempre de común acuerdo, y para conseguir este fin, conveniente sería que todos los interesados, deponiendo actitudes más o menos irreductibles, y cediendo un poco en su amor propio, gestionasen una vez más el llegar a un acuerdo definitivo.

Pero otra política es encontrar viejas rencillas, hoy reavivadas por ciertos sentimientos de despecho que bien podrían haber inspirado la publicación de la real orden que llamaremos del cuarto de hora.

Creo que el señor Peláez no dudará un momento de la honorabilidad de la Banca Nacional y Extranjera, ni del fiel cumplimiento del compromiso que contrajeron ambas, de acuerdo con las disposiciones dictadas por el ministro de Hacienda anterior, de exigir una declaración que justificase la adquisición de monedas extranjeras.

Esta formalidad es de suponer haya sido observada puntualmente por todos, absolutamente todos los Bancos, pues ellos mismos tienen interés en que su responsabilidad quede a salvo desde el momento que los compradores declaran bajo su firma que el extranjero que adquiere es para pago de mercancías, gastos de viaje u otros fines justificados.

¿Se han hecho falsas declaraciones? Quizá, desde el momento que hay siempre personas poco escrupulosas y dispuestas a todo; pero, ¿puede la Banca, la Junta de Cambios o a quien incumbiese eventualmente esta fiscalización, seguir la pista de cada comprador y comprobar la inversión en los fines declarados de las divisas adquiridas?

Ahora hablemos de las operaciones de cambios entre Bancos, que el señor Peláez considera especulativas, y que en realidad, no tienen otro origen que el arbitraje de moneda.

Las transacciones de arbitraje en cambios entre Bancos, quizá hoy más importantes que las que dimanen de órdenes de particulares, no suponen en modo alguno exportación ni importación de capitales, pues siendo su único objeto nivelar los cambios, toda remesa de moneda al extranjero tiene forzosamente como contrapartida del arbitraje, una remesa de pesetas a España o la venta en nuestra plaza de otra divisa por el equivalente de la comprada.

El Sr. Peláez no podrá negar la necesidad y legalidad de estas operaciones, pues de negarlo habría que condenar también los arbitrajes en valores entre las Bolsas de Madrid, Barcelona, Bilbao y París.

En los mercados de moneda extranjera las oscilaciones no sólo dependen de la demanda y de la oferta, sino de las fluctuaciones que sufren esas mismas monedas en otras Bolsas.

Por esto, la inestabilidad en los cambios y el volumen de operaciones en los mismos —como se ve al leer las reseñas de las Bolsas de cambios de París, Londres, Amsterdam, etc.—es hoy un fenómeno mundial y no local nuestro.

Madrid, dada su posición geográfica, sigue forzosamente y principalmente las variaciones de las divisas extranjeras en París, entre las cuales se encuentra, naturalmente, la de la peseta, por cierto, con un mercado muy amplio.

Si se tiene en cuenta que durante la semana pasada la Bolsa de París ha pasado por una crisis de importancia, la cual se reflejó inmediatamente en el mercado de cambios, con movimientos rápidos y descompasados de alza y de baja, fácilmente se explicará la nerviosidad y desorientación de nuestros cambios durante esos días.

El Sr. Peláez parece abogar por una intervención más directa de los agentes en la cotización de moneda, a fin de velar por la exactitud de las cotizaciones. Pero de esto, ¿quién puede achacar la culpa? ¿Por qué han abandonado los agentes casi por completo en sus futuros colegas de mañana, hoy corredores de Comercio, esta parte importante del negocio inherente a su cargo?

¿Que hay pugna alguna vez para establecer los cambios? ¿Qué duda cabe! Pero ésta no es mayor que la que puede existir entre los mismos agentes en un corro animado (no me atrevo a decir de especulación) de fondos públicos o valores industriales.

El dinero español busca hoy una inversión en moneda extranjera, por dos razones bien claras:

Primera. El mayor interés que se obtiene en Inglaterra, Francia, etc.; bien sea en cuenta corriente, bien sea en valores. ¿Remedio? Elevación del tipo de descuento en España y dar mayores alicientes de interés a las próximas emisiones del Tesoro y de la Industria.

Segunda y principal. La firme creencia o fe que tiene el público en general en una más o menos lejana reposición hacia la par de las divisas que se cotizan hoy depreciadas. ¿Medio de impedir esto? Difícil de encontrarlo, puesto que por la fe van hasta la muerte los creyentes.

Hablemos ahora del préstamo a Francia. Esta operación, ni en la parte financiera ni en la comercial, fué concertada por la Banca española. Firmado el Convenio previamente, el Gobierno se lo impuso a la Banca sobre un pie forzado de condiciones generales y esenciales que ya no cabía discutir; solamente algunas modalidades de orden interno y secundarias fueron objeto de gestiones directas entre el grupo francés y el español. Las diferencias que surgieron con este motivo entre la Banca y los agentes son de todos bien conocidas.

¿Piensa el Sr. Peláez que el préstamo concedido a los Estados Unidos en condiciones idénticas al de Francia, también debe consi-

derarse como un crimen financiero? Si lo fué uno, no hay razón para que dejase de serlo el otro.

Si no conociésemos y estimásemos de veras el carácter bondadoso del Sr. Peláez, nos asaltaría la idea de lo mucho que lamenta que por haber emitido empréstitos en pesetas ciertas Compañías que explotan negocios en España «hayan dejado de perder las mismas» durante estos años un 40, 50 ó 60 por 100 al transformar en pesetas las divisas depreciadas en que llevan y establecen sus balances.

Estoy completamente de acuerdo con el Sr. Peláez en que se han desaprovechado, a causa del cambio, circunstancias únicas para haber gestionado la nacionalización de importantes Compañías mineras, cuyos negocios radican en España, pero que son extranjeras. Es evidente que para este fin era necesario que una mayoría de acciones de las Compañías respectivas, estuviesen en poder de los españoles. Pero, ¿cómo podrían éstos adquirirlas si la introducción y cotización de

valores extranjeros estaban prohibidas en España, no obstante las repetidas gestiones realizadas al objeto por el Colegio de Agentes, cerca de diferentes Gobiernos?

He contestado a algunos de los puntos tratados por el Sr. Peláez, procurando eliminar todo lo posible, en la cuestión de los cambios, las argumentaciones de orden técnico, que aunque de peso en esta discusión, son siempre fastidiosas para los lectores no profesionales. No obstante, si mis líneas tan sólo contrarrestasen en algo el efecto que haya podido producir en la opinión el vehemente artículo del Sr. Peláez, me daré por satisfecho; pero si mi réplica pudiese ser motivo para que se realizase el milagro del acortamiento de las distancias que separan sin razón la Banca de la Bolsa, entonces no me cabría otro remedio que felicitar de todo corazón a mi buen amigo Sr. Peláez, por la feliz idea de haber escrito el artículo que publicó *El Debate* el 28 del próximo pasado.

JOSE SAINZ DE LA CUESTA

CURACIÓN

completa y rápida de los casos más graves, recientes o antiguos, con los maravillosos extractos de plantas del Dr. G. Damman, de Bruselas (Bélgica), diferentes para cada enfermedad; diabetes, albuminuria, inflamación y dolores de los riñones, vejiga y órganos urinarios y genitales de los dos sexos y en toda edad, enfermedades secretas, prostatitis, estrechez, pérdidas seminales, debilidad genital, flujos blancos, almorranas, constipación, tos, asma, bronquitis. Pedid folleto gratis núm. 58 a la Farmacia Segala, Rambla de las Flores, 4, Barcelona, teniendo cuidado de describir bien la enfermedad que se quiere curar.

GRAN BALNEARIO DE

URBERUAGA DE UBILLA MARQUINA (Vizcaya)

Recomendamos a los lectores de LA MONARQUÍA los ricos manantiales de agua azoada, infalible para la curación de todas las enfermedades del aparato respiratorio, coriza crónica, laringitis caatral, bronquitis, tisis tuberculosa, etc.

Su éxito lo demuestran 2.000 bañistas que acuden anualmente. La temporada del 15 de junio al 30 de septiembre, es deliciosa por la bondad del clima, lo pintoresco del paisaje y el exquisito confort del Balneario. A dos pasos de Bilbao y San Sebastián.

Pídase Memoria y Guía al Administrador del Balneario, quien las remitirá gratuitamente.

HIPOFOSFITOS SALUD



LA PALIDEZ DE SU ROSTRO

denuncia los sufrimientos y la debilidad que padece su organismo. Con este famoso Jarabe alimentará usted sus nervios, sus músculos y su cerebro, devolviendo a su sangre su pureza y todo el vigor a su organismo.

Aprobado por la Real Academia de Medicina. 30 AÑOS DE CRECIENTES EXITOS justifican su inestimable valor.



AGUA DE SOLARES

COMO AGUA DE MESA DE USO UNIVERSAL

NEURASTENIA, DISPEPSIA, HIPECLORHIDRICA Y CATARROS :: GASTROS - INTESTINALES ::

depósito y oficinas REINA, 45 dup., 1.º derecha.

MADRID

Teléfono. 2929

UN FESTIVAL Sección artística de la Sociedad Tranvías de Madrid.

En el aristocrático teatro de la Princesa se ha celebrado una amena y brillante velada teatral, organizada por el cuadro artístico de la Sociedad de Tranvías, dirigido por distinguidos aficionados: los señores D. Fernando López y D. Juan García Montejano.

La fiesta estaba dedicada al director de la Compañía, D. Cayetano Aguado, tan respetado y querido por el personal y demás jefes. Y esto es un dato muy digno de tenerse en cuenta, en estos momentos en que elementos de la Casa del Pueblo laboran por destruir y sembrar odios entre jefes y subordinados.

La sala del bello coliseo ofrecía un aspecto brillante. Congregáronse en ella el director de la Compañía, todos los jefes, altos empleados, con sus familias respectivas, invitados, obreros, empleados; un lleno completo.

Representóse «El orgullo de Albacete», obra de las preferidas, sin duda por su comedia y el margen que da a los intérpretes, para hacer reír, de todos los cuadros de aficionados.

Pero estos aficionados que nos ocupan parecían verdaderos actores. Todos estuvieron graciosos y excelentes en la interpretación de sus respectivos papeles. No hubo sobresalientes, porque todos merecen matriculas de honor. Por lo tanto, consignemos los nombres de los intérpretes de «El orgullo de Albacete». Fueron: las señoritas Alfonso, Guirao (E.), Casas, Lloret, Guirao (T.), Alvaro y Torres, y los señores López Delgado, Franco, Montejano, Alvarez, Castiella, Cella, De Vicente, Estrada, Martín y Jiménez.

Después La Orduña, gentil cancionista, escuchó también muchos aplausos al interpretar, con mucha gracia, diversas canciones.

Vayan muchos aplausos y felicitaciones a los organizadores; el público quedó satisfecho y la fiesta fué de fraternidad y verdaderamente amena y divertida.

J. MAESTU Y COMPAÑIA CONSTRUCCIONES NAVALES

Talleres, Astilleros y Oficinas
VIGO-BOUZAS

COMPANIA ANONIMA "Basconia, BILBAO

Grandes talleres de construcciones metálicas.—ceros moldea de y amados, chapa negra fina, hoja de lata.—hapa comercial de calidades, agripluce y extradulce.—hapa aplomada y galvanizada.—Palas de acero reses, cubos y baños galvanizados.—retes para pintura, sulfato de hierro.—hapa gruesa para construcción naval, etc., bajo la inspección del Lloyd's Register y Bureau Veritas.

Telegramas y telefonemas

BASCONIA-BILBAO

Apartado núm. 30

Teléfonos núms. 98, 26 65



Dr. D. Julio Cervera Baviera
INGENIERO
Fundador, en el año 1907,
del sistema de Enseñanza por Correspondencia

La Institución Cervera VALENCIA (España)

Es una Institución Internacional de Enseñanza

LA MAS IMPORTANTE DE EUROPA

Enseñanza por Correspondencia

Electricidad, Mecánica, Agricultura,
Química, Arquitectura, Construcción,
Ingeniería, Electroterapéutica, Automovillismo, Aviación.

Tenemos Ingenieros, Arquitectos y alumnos de las anteriores especialidades en todo el mundo.

Para informes, detalles y matriculas, dirigirse por correo a

Institución Cervera, VALENCIA (España)

LA MAS IMPORTANTE
INDUSTRIAL DE ANDALUCIA
FABRICA
DE
PERFUMERIA DE TILACION DE ESNCIA
AGUA AROMATICA Y MEDICINAL
IMITABLE AGUA DE AZAHAR
MARCA LA GIRALDA
Especialidad en Jabones Medicinales
DE
BREA VBLIMADO ACIDO FENICO
ACIDO BORICO ACIDO ALICUO ALOL
VIFVROO CREOLINA
NAPHTOL BORAX ICTIOL
MARCA
LA GIRALDA
HIJO DE LVCA DE TENA SEVILLA

BANCO DE ESPAN

SITUACION

ACTIVO		5 junio 1920	29 mayo 1920
Oro en Caja.		Pesetas.	Pesetas.
Del Tesoro.....	2.278.281,04	2.276.357,59	
Del Banco.....	2.448.488.258,62	2.448.488.120,82	2.452.532.484,90
De Cuentas corrientes	1.815.944,64	1.848.464,64	2.452.562.942,55
Corresponsales y agencias del Banco en el extranjero.			
Del Tesoro.....	886.784,92	886.784,92	
Del Banco.....	44.587.154,86	47.094.087,90	45.478.939,78
Plata.....			47.960.872,82
Bronce por cuenta de la Hacienda.....			618.579.854,29
Efectos a cobrar en el día.....			2.148.954,48
Anticipo al Tesoro público, ley de 14 de julio de 1891.....			10.029.397,79
Pagarés del Tesoro, ley de 2 de agosto de 1899.....			150.000.000
Descuentos.....			100.000.000
Pólizas de cuentas de crédito.....	133.406.915	133.284.165	928.189.254,71
Créditos disponibles...	69.991.000,58	71.864.208,19	63.415.914,42
Pólizas de cuentas de crédito con garantía.....	560.206.628,70	558.316.223,70	522.746.450,79
Créditos disponibles...	437.460.172,91	460.929.696,10	497.886.528,60
Pagarés de préstamos con garantía.....			27.472.785,98
Otros efectos en Cartera.....			808.604,08
Corresponsales en el Reino.....			9.999.248,05
Deuda perpetua interior al 4 por 100.....			344.474.903,26
Acciones de la Compañía Arrendataria de Tabacos.....			10.500.000
Acciones del Banco de Estado de Marruecos, oro.....			1.154.625
Bienes inmuebles.....			10.634.789,32
Tesoro público.....			162.322.260,81
Su cuenta corriente, plata.....			1.815.208,29
Por operaciones en el extranjero.....			1.705.091,25
PASIVO		5.462.248.675,30	5.439.480.616,82

Capital del Banco.....	150.000.000	150.000.000
Fondo de reserva.....	32.000.000	32.000.000
Bonos del Banco de España al 4 por 100.....	30.000.000	30.000.000
Billetes en circulación.....	3.898.129.675	3.867.623.725
Cuentas corrientes.....	1.121.109.863,62	1.123.998.217,45
Cuentas corrientes en oro.....	1.815.944,64	1.848.464,64
Depósitos en efectivo.....	9.108.077,48	8.928.716,38
Por pago de intereses de Deuda perpetua al 4 por 100.....	»	2.349.651,96
Por pago de amortizaciones e intereses de Deuda amortizable al 4 por 100.....	33.564,90	71.484,90
Por pago de amortización e intereses de Deuda amortizable al 5 por 100.....	9.329.521,84	9.370.726,84
Por pago de amortización e intereses de Deuda amortizable al 5 por 100. Emisión 1917.....	3.444.656,52	4.483.321,82
Por pago de amortización e intereses de Obligaciones sobre la renta de Aduanas.....	228.119,04	228.119,04
Su cuenta corriente oro.....	3.165.065,96	3.163.142,51
Por operaciones en el extranjero.....	»	»
Reservas de contribuciones.....	Para pago de la Deuda perpetua interior	27.439.342,84
Dividendos, intereses y otras obligaciones a pagar.....		18.317.342,54
Realizadas.....	49.564.306,15	62.297.209,13
No realizadas.....	27.138.613,42	27.106.114,45
Diversas cuentas.....	5.006.912,76	4.681.119,62
	94.735.011,83	98.018.261,09
	5.462.248.675,30	5.439.480.616,82

LA MUNDIAL

Sociedad anónima de Seguros
Domicilio: MADRID, Alcalá, 17

Capital Social:

1.000.000 de ptas. suscrito.—505.000 ptas. desembolsado

Autorizada por Reales órdenes de 8 de Julio de 1909 y 22 de Junio de 1918

Efectuados los depósitos necesarios:

Seguros mutuos de vida: Supervivencia, revisión y Ahorro

Seguros de accidentes ferroviarios

Aprobado por la Comisaría general de Seguros

Recomendamos a nuestras lectoras y lectores que, visiten la Joyería de D. Ramón Pérez Molina, Carrera de San Jerónimo, 29. En sus escaparates y en su establecimiento se ven verdaderas preciosidades.

La Unión y el Fénix Español.



COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social: 12.000.000 pesetas efectivas

COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO

Agencias en todas las provincias de España, Francia, Portugal y Marruecos.

62 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.—SEGUROS DE VALORES
SEGUROS contra ACCIDENTES

Alcalá, núm. 43.—Oficinas: Caballero de Gracia, núm. 60

Sociedad de Altos Hornos de Vizcaya (BILBAO)

Fábricas en BARACALDO y SESTAO

Lingote al cok, de calidad superior, para fundiciones y hornos Martín Siemens.—Aceros Besemer y Siemens, Martín, en las dimensiones usuales, para el comercio y construcciones.—Carriles Vignole, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.—Carriles Phoenix ó Broca, para tranvías eléctricos.—Vigneria para toda clase de construcciones.—Chapas gruesas y finas.—Construcciones de vigas armadas para puentes y edificios.—Fabricación especial de hoja de lata. Cubos y baños galvanizados.—Latoría para fábricas de conservas.—Envases de hoja de lata para diversas aplicaciones.

DIRIGIR TODA LA CORRESPONDENCIA A

Altos Hornos de Vizcaya
BILBAO

1920

Servicios de la Compañía Trasatlántica

Línea de Cuba Méjico.

Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz y de Habana para Coruña, Gijón y Santander.

Línea de Buenos Aires.

Saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y Montevideo.

Línea de New-York, Cuba, Méjico.

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana con escala en New York.

Línea de Venezuela-Colombia.

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante y de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil - Plata.

Saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña y Vigo para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Además de los indicados servicios, la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo New-York, puertos Cantábrico a New-York y la línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajero a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen Telegrafía sin hilos.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Las fechas de salida se anunciarán con la debida oportunidad.



Pinillos, Izquierdo y Compañía

CADIZ

Servicio al Brasil y Rio de la Plata
por los nuevos y rápidos vapores

Infanta Isabel de 10.000 toneladas (2 hélices)
Barcelona... de 7.500 id.
Cádiz... de 7.500

Salidas de Barcelona cada veinte días

Servicio quincenal

fijo a las Palmas, Tenerife, Puerto Rico, Santiago de Cuba, Habana, Escalas secundarias del litoral de Cuba y Puerto Rico New Orleans y Galveston

Este servicio lo practican los vapores
correos
Miguel M. Pinillos... de 4.500 toneladas.
Conde Wifredo... de 4.500 id.
Martín Saenz... de 5.500 id.
Pío IX... de 6.000 id.
Catalina... de 8.000 id.

Los vapores de esta Sociedad están dotados de telegrafía sin hilos, de todos los adelantos y comodidades para la navegación.

INFORMARAN SUS ARMADORES.

Pinillos, Izquierdo y Compañía.—Cádiz.